

JULIO CÉSAR—DISCURSO N.º 3

Lee el discurso de Marco Antonio del Acto 3, Escena 2 de *Julio César* de William Shakespeare. Busca diferentes modos de persuasión en el lenguaje. Resalta los ejemplos. Dondequiera que resaltes, anota qué modo de persuasión representa el texto resaltado y por qué.

Antonio

Si tienen lágrimas, prepárense para derramarlas ahora.
Todos ustedes conocen este manto. Recuerdo
La primera vez que César se lo puso.
Fue en una noche de verano en su tienda,
Ese día venció a los nervios.
Miren, en este lugar atravesó la daga de Casio.
Miren la rasgadura que hizo el envidioso Casca.
Mediante ella, el bien amado Bruto apuñaló;
Y mientras arrancaba su acero maldito,
Observen cómo le siguió la sangre de César,
Como si saliera corriendo por las puertas para decidir
Si Brutus golpeó o no con tan poca amabilidad
Porque Bruto, como saben, era el ángel de César.
¡Juzguen, oh dioses, lo mucho que lo amaba César!
Este fue el corte más cruel de todos,
Porque cuando el noble César lo vio apuñalar
La ingratitud, más fuerte que las armas de los traidores,
Lo venció por completo. Entonces estalló su poderoso
corazón,
Y con su manto tapando su rostro,
Incluso al pie de la estatua de Pompeyo,
Que todo el tiempo demarró sangre, el gran César cayó.
¡Oh, qué caída fue, compatriotas míos!
Entonces yo, y tú, y todos nosotros caímos,
Mientras la sangrienta traición floreció sobre nosotros.

Oh, ahora lloran, y percibo que sienten
La fuerza de la piedad, son gotas de gracia.
Almas bondadosas, ¿por qué lloran cuando solo contemplan
La vestimenta dañada de nuestro César? ¡Miren ustedes
aquí!
[Quita el manto]
Aquí está él mismo, desfigurado como ven por traidores.
[...]
Buenos amigos, dulces amigos, no dejen que los agite
Hacia una avalancha tan repentina de amotinamiento.
Los que han hecho este acto son honorables.
Qué penas privadas tienen, por desgracia, no lo sé,
Que les hizo hacer esto. Son sabios y honorables,
Y sin duda con razones les responderán.
No vengo, amigos, a robarles el corazón.
No soy un orador, como lo es Bruto,
Sino, como ya me conocen todos, un hombre sencillo y
franco
Que quería a mi amigo; y ellos saben muy bien
Que eso me dio permiso público para hablar de él.
Porque no tengo ni ingenio, ni palabras, ni valor,
Acción, ni expresión, ni poder de palabra
Para agitar la sangre de los hombres; solo hablo con
propiedad.
Les digo lo que ustedes mismos saben,
Les muestro las heridas del dulce César, pobres bocas
mudas,
Y les pido que hablen por mí. Pero si yo fuera Bruto,
Y Bruto, Antonio, habría un Antonio
Que agitaría sus espíritus, y pondría una lengua
En cada herida de César, que debería mover
Las piedras de Roma para levantarse y amotinarse.